LOS DOS TESTIGOS DE LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO

CRISTIANISMO Y CATOLICISMO son dos definiciones académicas que aunque aparezcan complementarias una de la otra, un abismo es el que separa lo que representan, aunque las dos, en su conjunto, han marcado el rumbo de la historia como dos testigos visionando los cambios que ha sufrido la humanidad en estos casi dos mil años.

Las apologias griegas, bajo la terminología de Crhestos (Espíritu), acabaron definiendo la vivencia espiritual del carpintero Jesús de Nazareth y sus amigos, gente pobre y obrera, que en su origen eran conocidos popularmente como "los nazarenos" en Israel. La idea monoteista de adoración a un sólo Dios que ya llevaban de por sí los hebreos se juntó con la visión obrera y pobre de un Espíritu de liberación interior, llamado Cristo, promulgado por el nazareno Jesús, fué la causa principal de las persecuciones sufridas posteriormente. Pero aunque se le atribuyó ese Espíritu al carpintero de Nazareth, muchos fueron antes que él, a través de la historia, los que vivieron al Cristo, o sea, ese Espíritu de liberación interior llamándoles profetas. La idea era aplicable a todo ser humano como sujeto de su propia liberación espiritual, social y humana, siendo un peligro para el poder reinante, de Roma, cuando el proletariado romano, también gente pobre y obrera empezaba a simpatizar con la idea nazarena de justicia e igualdad humana.

El peligro de una liberalización espiritual y humana de la clase obrera y esclava subyugada por Roma ocasionó a partir del 200 una catársis religiosa y política. Constantino, con el Edicto de Milán en el año 313, rompió la sencillez del cristianismo imponiendo una forma organizada religiosa, el catolicismo, organizado unas décadas antes por los llamados "padres de la Iglesia", hombres de riqueza y rango como Calixto, liberto y banquero acaudalado nombrado obispo en el 217 y creando así la jerarquía, a pesar se las denuncias de filósofos como Celso y Tertuliano y de apologistas cristianos como Cipriano que en su De Lapsis, cap. 6, denunció este hecho diciendo que "los obispos, se han convertido en mayordomos de los emperadores". Sin duda alguna el poder político y estatal del catolicismo, apoyado por reyes, emperadores, ejércitos, etc., acabaron suplantando a la fuerza aquel movimiento espiritual y obrero cuya única arma era la de la razón y la justicia. A partir de ese momento estado y religión, fueron de manera paulatina eliminando de su camino, todo vestigio de liberación espiritual y el cristianismo originario quedó soterrado bajo el miedo y la persecución. Así pues, dos iglesias empezaron a ser testigos del acontecer cristiano a través de los siglos; la Iglesia Pobre de Cristo, formada por familias obreras y pobres que fueron guardando las sencillas enseñanzas del carpintero Jesús de manera oral y en el ámbito estrictamente casero, y la iglesia rica del catolicismo romano, constituída por emperadores, banqueros y sobre todo eruditos intelectuales que se afanaron en ir escribiendo y constatando su propia historia, erigiéndose en herederos de un cristianismo el cual desconocían por completo.

UN ABISMO SIN RETORNO

No cabe la menor duda que esa especulación doctrinal que ha sufrido el cristianismo primitivo por parte del catolicismo, tuvo como base el vacío existente entre los dos testigos de la historia, la iglesia pobre y la iglesia rica; un vacío que había que rellenar a medida que se iban asentando las bases de la organización religiosa, a través de Concilios.

Toda la cátedra católica se asienta sobre un versículo bíblico del Nuevo Testamento que hace referencia a Simón, llamado luego Pedro: *"Más yo también te digo que eres Pedro (piedra), y sobre esta piedra edificaré mi iglesia".* De esta manera la fé de un ser humano se convierte en el bastión de una organización religiosa. El empeño consistía en probar la existencia de un fino hilo que uniese el cristianismo originario con la organización papal que marcó tan absurdamente las páginas de su organizada existencia. Pero ni tan siquiera Pedro concuerda dentro de los pocos documentos de los que se basa el catolicismo, con una Roma jamás pisada por éste. Ni biblicamente ni de ninguna otra manera histórica Pedro pisó Roma ni existe vinculación alguna con los papas del catolicismo, admitiendo éste a través de su Historia de los Papas esa falta de pruebas; pero a pesar de todo en el Concilio Vaticano de 1870 se acabó determinando la infalibilidad de los sumos pontífices del catolicismo, basándose en un catálogo descubierto por algunos historiadores católicos que se remonta a la época del papa Eleuterio (175-189). En él se barajan los nombres de 12 personajes considerados ya de hecho por el catolicismo como los primeros padres apostólicos de la iglesia. Lino, Anacleto, Clemente I, Evaristo, Alejandro I, Sixto I, Telesforo, Higinio, Pio I, Aniceto, Sotero y Eleuterio. (Hist. de los Papas. Agustino Saba, Obispo de Nicotea y Tropea.1963). Pero la falta de documentos fiables que verifiquen éste hecho es tan pronunciada como pronunciada es la incertidumbre de la gran mayoría de éstos personajes, en casi todos los casos desvinculados curiosamente del origen hebreo, cuando curiosamente la expansión del cristianismo fué producida por los mismos hebreos que vieron y oyeron a Jesús.

LA HISTORIA ORAL Y ESCRITA

El hecho de que la tradición oral no pueda determinar fechas ni acontecimientos concretos, no quita que sea un elemento flexible para la interiorización de los pueblos y de las personas, un elemento que ayuda a escudriñar las causas y los porqués de la vida humana. Lo más preciado, sentimientos, enseñanzas, recuerdos, emociones, tristezas, ilusiones, esperanzas, etc., se agolpan en la mente del ser humano produciéndole vivencias muy difíciles de poder ser reflejadas en los papeles o documentos de corte histórico.

Estas percepciones son las que educan el interior del espíritu humano y las que establecen su forma de vivir, pensar y sentir. El cristianismo pobre y obrero se movilizó bajo estas causas y leyes kármicas de acción interior, y una fluidez humanística como jamás se había percibido se convirtió en motor que puso en marcha su inicial expansión entre las

gentes pobres y marginales. Lo nuevo de ésta corriente humanística es que, a diferencia de las corrientes filosóficas griegas, las más adelantadas de su tiempo, como el gnosticismo, el planteamiento partía desde la sencillez y el trabajo de los obreros que la formaban, sin apoyo intelectual. Indiscutible és que la prosperidad de los pueblos no se mide con la cantidad de poder y esclavos sometidos, sino cuando éstos profundizan en el camino interior de la paz y la justicia humana, una paz y una justicia aplicable a todos los seres humanos, judíos y no judíos, cristianos y no cristianos, blancos y negros. Pero és éste -precisamente el modelo pisoteado durante siglos-, el que determina la autenticidad, no sólo del cristianismo, sino de toda espiritualidad aplicada y vivida, y no formas establecidas que con rituales, esquivan la realidad de la vida humana.

Sin ninguna duda el anarquismo espiritual del carpintero fué mas allá de cualquier forma de organización, y su rebeldía no fué un capricho de un loco sino la eterna relación directa con Cristo, con el Espíritu, con la Verdad Universal, hecho que se ha repetido constantemente en el trascurso de la historia de la humanidad de manera individual en muchos seres humanos. También es indiscutible que solo bajo un sentimiento firme de amor se hace posible cualquier cambio, no solo en la humanidad, sino en cualquier punto del Infinito Universo. Este punto básico es el que las organizaciones religiosas no han comprendido, y en lugar de potenciar este sentimiento universal lo han querido suplantar por conceptos como la limosna, caridad, etc. Está claro que con la aplicación de este único amor, desaparece todo vestigio de explotación humana, ya que nadie puede amar al prójimo si lo explota y se aprovecha de él, y luego autotitularse cristiano o de cuanquier otra filosofía de contenido espiritual. El egoismo es un auténtico repelente del amor, y por ende de la justicia y de todo concepto que sea sinónimo de enriquecimiento espiritual. Al no ser la espiritualidad un conjunto de normas y creencias a seguir, sino la experiencia de ese amor, nos encontramos que es precisamente ese sentimiento el único y verdadero testigo que ha hecho que la humanidad avanze a través de la historia, frente al otro testigo de la intolerancia y la represión ejerciada por la religiosidad organizada bajo los sinónimos de “ismos”, catolicismo, judaismo, protestantismo, islamismo, etc.

LA IGLESIA POBRE EN MALLORCA

Este sentimiento trascendental, va unido al caracter profético de algunos personajes de Israel; se siguen marcando las mismas pautas en los pocos descendientes que han conservado éste vagaje cristiano, ya que la idea, por ser un hecho totalmente espiritual, sigue estando tan viva y transmitible como cuando el obrero carpintero Jesús de Nazareth, la dió a entender. La justicia, la coherencia espiritual, la libertad interior y el total desapego doctrinal del espíritu humano, han sido los puntales que han llevado a algunos descendientes israelitas, a conservar de manera oral y sobre todo espiritual, éste éspiritu de universalidad y de justicia siendo reunificados en puntos concretos de un Mediterráneo testigo de su éxodo y exilio. El hecho de que Mallorca haya sido punto clave en ese éxodo nos hace redescubrir algunos de éstos personajes significativos y tristemente malentendidos, como el librepensador Ramón Llull (1235-1315), o Rafael Valls, un jabonero de oficio, considerado por sus congéneres como un rabí, un maestro o guía espiritual en aquellos tumultuosos años de autos de fé de la inquisión (1688-1691) y

Cayetano Martí Valls, un obrero yesero xueta que, al igual que sus cohetaneos, ha tratado durante ésos últimos 60 años de realzar ese espíritu cristico israelita el cual le ha sido trasmitido de forma oral, destapando así la histórica Iglesia Pobre que Roma enterró bajo la persecución y la intolerancia religiosa.

Así pues, la idea que emerge de nuevo desde Mallorca de Iglesia Pobre de Cristo, del Espíritu, es algo aplicable a todas las religiones; "iglesia, templo, pagoda, mezquita, sinagoga, asram, etc. pobre y el Espíritu definido por cada una de ellas en el corazón de cada ser humano como único intermediario entre Dios y el hombre". Aunque curiosamente emerge de nuevo por un judío, es un hecho tangible, que como todo hecho reclama razón y justicia histórica que és necesario tener en cuenta; aunque lo más importante es que surge como antaño, desde abajo, desde la masa obrera; es un acontecimiento universal que en Mallorca ha dejado de estar sujeto a presiones políticas y religiosas, como así ha ocurrido durante éstos últimos siglos de la historia.

LA RAZON Y LA JUSTICIA COMO UNICO TESTIGO

Ya no se trata pues de creencias ni rituales, sino de praxis a la hora de reencontrarse con uno mismo y con nuestro Creador. El monopolio de la religión ha dejado de tener una excusa y un fundamento histórico para seguir evadiéndose de la realidad espiritual y humana que clama en voz de los pobres, los obreros de todo el mundo, coherencia espiritual.

Si la simplicidad, la justicia y la sencillez en la vida humana fué el fundamento principal para que unos cuantos obreros, dieran un paso enorme en la vivencia espiritual individual, sin intermediarios, creando incluso sin darse cuenta, una alternativa de vida todavía hoy no puesta en práctica a pesar de tantos siglos de religión, és algo que tendrían que tener presente los que se dejan guiar y aconsejar por éstas multinacionales de la fé, sean de la religión que sean, ya que los ricos, como dijo el Maestro Cristo, a través del carpintero, ya saben lo que tienen que hacer, *"no se puede servir a Dios y al dinero"*.

Y los dirigentes de dichas organizaciones, desde la más pura óptica cristiana a la que puedan haber llegado, han de comprender que la auténtica sabiduría de Dios no está en los libros, sagrados o no sagrados, sino en el corazón del que ha sufrido y sufre los atropellos y amoralidades de la historia religiosa y política, los obreros, los pobres del mundo, los únicos que lo construyen y lo hacen verdaderamente avanzar con justicia. Es necesario para sus organizaciones religiosas, retornar al cristianismo pobre de Cristo, a su Iglesia Pobre, como un deber y una obligación que tienen para los que les siguen, para devolverles a sus respectivas iglesias y comunidades el espíritu sencillo y pobre que se les arrebató, reconociendo públicamente con una actitud de cambio radical lo que algunos de sus dirigentes teológicos solo lo hicieron de manera filosófica, que "el cristianismo, al igual que Jesús no estaba con los pobres, era pobre"; éste fué el caso del mismo Agustín de Hipona, reconocido como uno de los más ilustrados padres de la iglesia católica, el cual acabó exclamando:

“Yo no invoco el alma que se forma en las escuelas, ejercitada en las bibliotecas e hinchada por la sabiduría de las académias y pórticos de Grecia. Yo invoco el alma simple y ruda, inculta y primitiva, como poseen aquellos que solo la tienen a ella, el alma que se encuentra en las encrucijadas y en los cruces”. (De testimon. an. I)

José Méndez - Abril 1990